

El corcel asume luego de la muerte de Candelaria, la emblemática yegua del tradicional desfile

Así preparan a Legado, el caballo que debutará en un importante rol en la Parada Militar 2024

“Lo más difícil es que el caballo aprenda a lidiar con los estresores del día del desfile”, dice el teniente coronel René Zúñiga.

MARCELO POBLETE

El teniente coronel René Zúñiga Jarpa, encargado del adiestramiento de Legado, el caballo que marcará el comienzo de la Parada Militar 2024, cuenta detalles de la preparación del ejemplar. Es el relevo luego de la reciente muerte de la yegua Candelaria, que participó en nueve desfiles antes de su muerte a los 19 años. El teniente Zúñiga cuenta que conoció a Candelaria “antes de que fuera famosa, en la Escuela de Equitación de Quillota. Su carácter era muy similar al de Legado, ambos muy afables”, resume.

El próximo 19 de septiembre, Legado será montado por el general Alejandro Ciuffardini Kluck, comandante general de la Guarnición de Ejército de la Región Metropolitana. Al general Ciuffardini le corresponde pedir el tradicional permiso al Presidente Boric para iniciar el desfile.

Candelaria

“Es como si hubiera fallecido un soldado más”, dice el teniente Zúñiga, parte del equipo técnico encargado de la preparación de todos los caballos que desfilan en la Elipse del Parque O’Higgins. Al referirse a la pérdida de Candelaria, fallecida a sólo dos meses del tradicional desfile en el Parque O’Higgins, comenta: “Se le rindieron los honores correspondientes. Se dieron las instancias y los tiempos necesarios para recordarla en su funeral, y para mostrar a los integrantes de la institución que todo esfuerzo, aunque sea de un caballo, debe ser reconocido”.

Afable y dócil

Legado, el caballo que cumplirá 11 años el próximo 28 de octubre, nació en el sur de Chile, en el Haras Militar de Ríñihue, donde fue criado hasta los tres años. Proviene de la crusa entre su madre, la yegua Oropeza, y su padre, el potro Voltaire.



MARIO GUERRERO

En 2023, el general Cristián Vial (quien pasó a retiro) montó a Candelaria.

El general Alejandro Ciuffardini durante un ensayo con Legado.

Zúñiga lo describe como un caballo de carácter dócil y afable, con una prestancia que resulta en su altura de 1,66 metros y su pelaje mulato.

“Cuando Candelaria falleció, se inició un exhaustivo proceso de selección. Buscamos un caballo que reuniera las condiciones morfológicas necesarias, como la estatura, la apariencia imponente y el color, además de la buena disposición para no asustarse fácilmente y avanzar en el trabajo, entendiendo el papel que debe cumplir en la Parada Militar”, explica.

¿En qué consiste la preparación de un caballo para una Parada Militar?

“Esto es muy importante. Invo-

lucra diferentes áreas. Lo primero es el cuidado del caballo. Formó parte de un equipo de personas que se preocupan del bienestar de los caballos que desfilan junto al comandante de la guarnición. Hay caballerizos que se encargan desde temprano en la mañana hasta la tarde, asegurándose de que el caballo duerma bien, que su pesebrera esté en buenas condiciones y que esté abrigado en invierno. Además, contamos con un grupo de veterinarios que se ocupan de su salud, junto a enfermeros de ganado.

¿Y el adiestramiento?

“Una parte fundamental de todo esto es el adiestramiento: primero,

la condición física, luego la parte técnica, que está relacionada con las funciones de equitación. Trabajamos sin jinete en ejercicios como el de la cuerda, preparando al caballo en un espacio circular, y también lo entramos para que acepte el bocado, al jinete, pueda galopar y realizar los ejercicios que se mostrarán en la Parada Militar”.

¿En qué consiste, puntualmente, la participación de Legado?

“Lo que se ve en pantalla dura unos 30 segundos o un poco más, pero hay un gran trabajo detrás. El caballo transporta al comandante de la guarnición desde el cabezal norte de la Elipse del Parque O’Higgins hasta el lugar donde se encuentran las autoridades. Allí, ante el Presidente de la República, el comandante en jefe y los ministros, se solicita la autorización del Presidente para dar inicio a la ceremonia. Con esa autorización, comienza el desfile”.

¿Qué es lo más complicado del entrenamiento?

“Lo más difícil es que el caballo aprenda a lidiar con los estresores del día del desfile: volantines, cientos de personas, cámaras de televisión, y todo lo que sucede en ese entorno. Hay que entrenarlo para que se acostumbre a esas condiciones y se acerque lo más posible a lo que enfrentará el día de la Gran Parada”.